



1º Lectura: Is 45, 6-8.18.21-25" Yo soy el Señor, y no hay otro"
Salmo: 84" Cielos, destilen el rocío; nubes, derramen al Justo"

Evangelio

Lc 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Cuando llegaron a donde estaba Jesús, le dijeron: «Juan el Bautista nos ha mandado a preguntarte si eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro». En aquel momento, Jesús curó a muchos de varias enfermedades y dolencias y de espíritus malignos, y a muchos ciegos les concedió la vista. Después contestó a los enviados: «Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso el que no se escandalice de mí».

Meditación

Jesús curó muchas enfermedades y libró de muchos espíritus malignos. Para Juan, como para los cristianos contemporáneos, es importante el principio de que Dios no escucha nuestros deseos, sino sus promesas.

Nosotros, en general, creemos saber lo que Dios debería hacer para ser Dios: y cuando la verdadera obra de Dios se manifiesta, no sabemos reconocerla. Pero sigue siendo verdad que Dios es el Señor de la historia, tanto de cada persona, cuanto del mundo, y dirige los acontecimientos para servir a su designio de amor y de salvación. Por eso se ha de evitar una lectura superficial de los acontecimientos y hay que procurar descubrir en todo el signo de la venida del Reino. Dios mira con una especial misericordia a quien no se escandaliza de Él. Para el bien de los hombres Él realiza milagros, pero no quiere la popularidad. Encarna la misión del Siervo que sufre. Él ha de morir en la cruz y resucitar.

Jesús se define por sus obras. Y éstas son signos de su misterio. Pero el encuentro con Él nos introduce siempre en su misterio. Y por no creer esto muchos se han escandalizado de Él. No comprendieron la realidad de su misión santificadora. Y lo mismo sucede ahora. El encuentro con Jesucristo se produce a través del misterio de la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia.

¿Cómo nos acercamos cada día a la Palabra de Dios? Una Palabra que está llena de vida y transcendencia, porque es el mismo Jesucristo, la Palabra Encarnada, A quien esperamos, a quien debemos desear y buscar confiando en sus promesas, no en nuestros deseos y anhelos, sino en lo que Él tiene preparado para mí, que siempre es mucho mayor que aquello que yo quiero para mí.

Jesús quiere entrar en nuestra vida, nacer en nuestros corazones, preparamos para El, el mejor lugar, donde Él quiere realmente nacer, dentro de ti. Adorna y embellece tu corazón y tu alma, Jesús quiere nacer en ahí, y renovar tu vida de forma plena.

"Llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria de Dios"